

Notas para la Historia de la Industria Argentina

(quinta parte)

Los artículos que componen esta serie pueden consultarse en <http://www.edutecne.utn.edu.ar/historia-industria/hist-ind.html>



Autora:
Dra. Alicia Angélica Malatesta.
 (amalatesta@arnet.com.ar)

A partir del último tramo de la década de 1950 se desarrolla en la Argentina la última fase de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), que finaliza con las políticas impuestas desde el golpe militar del 24 de marzo del año 1976. A lo largo de ese tiempo, es posible reconocer la maduración de la industria nacional y la acentuación de su perfil exportador, y la

particular acción de empresas transnacionales en los sectores capital-intensivos y en los renglones dinámicos. Es en ese lapso cuando la actividad industrial se afirma como motor del crecimiento económico, generadora de empleo calificado y de la acumulación del capital en un contexto de políticas estatales proteccionistas e impulsoras del autoabastecimiento de diferentes productos.

La actividad industrial por sustitución de importaciones

La etapa de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) permite identificar sub-etapas que exhiben rasgos específicos. Habiendo abordado la primera de ellas en la cuarta parte de estas Notas (ver *TU&E26*, págs. 17 a 22), analizamos aquí el período que se extiende entre mediados de los años 60 y el estallido del golpe de Estado de 1976.

Marco institucional-político

En julio de 1963 se desarrollan los comicios que posibilitan el triunfo del Dr. Arturo Umberto Illia de la Unión Cívica Radical del Pueblo, en un marco en donde persiste la prohibición al Partido Peronista de presentar candidatos y en el que el presidente electo sólo obtiene el 25% de los votos. Al mismo tiempo, el Ejército continúa con sus objetivos de controlar y presionar a las autoridades para evitar el retorno a la vida política del Justicialismo y de las fuerzas populares. En ese contexto la tarea de Illia no es fácil. Sin embargo, la mejora económica que se advierte progresivamente le permite ganar mayor apoyo; cabe señalar que en esos años la venta de automóviles crece un 65 %. No obstante, fuera de las simpatías de la clase media, los sectores populares y los sindicatos inician acciones procurando

alcanzar mayores salarios. Así, la CGT aprueba un Plan de Lucha que se traduce en huelgas y ocupaciones de fábricas.

Al poco tiempo, la administración de Illia se torna cada vez más compleja y, a medida que se impone la recesión, la ingobernabilidad se hace nuevamente presente en la vida política del país. El sector militar concreta un nuevo golpe de Estado el 28 de junio de 1966; es encabezado por el general Juan Carlos Onganía quien, tras la negativa del Presidente a renunciar, lo expulsa de la Casa de Gobierno.

La nueva gestión se presenta como creadora de una autocracia modernizadora que pretende imponer cambios desde arriba. Para ello, dispone la prohibición de los partidos y las actividades políticas, la intervención de las universidades nacionales por considerarlas semilleros de ideas comunistas, el encarcelamiento de dirigentes sindicales y la represión de toda manifestación opositora. Así, la denominada Revolución Argentina se presenta como reactivadora del crecimiento en un marco de paz social que el poder militar pretende aplicar a la sociedad en su conjunto.

Un dato relevante lo constituye la aprobación del plan Krieger Vasena en 1967, que tras una devaluación del 40% pretende frenar el déficit estatal aumentando las tarifas de las empresas públicas, aplicar retenciones a las producciones agropecuarias, subvencionar alimentos y frenar las alzas de salarios. Al mismo tiempo se

efectúa una fuerte apuesta al ingreso de capitales externos, a los que se considera modernos y eficientes. De igual manera, se anuncia que con el fin de proteger el consumo interno y los ingresos obtenidos, tales capitales serían aplicados para aumentar las inversiones públicas y promover las exportaciones de productos industriales.

En un comienzo la inflación es detenida y las actividades industriales demuestran crecimiento. De igual manera, las inversiones públicas en energía y construcción de caminos son significativas. Se acelera la construcción de la presa El Chocón en Neuquén, que produciría energía hidroeléctrica para el área bonaerense, y también se construyen puentes sobre los ríos Paraná y Uruguay. Estos logros permiten afirmar al gobierno militar que la Argentina se encamina hacia su verdadero despegue económico; no obstante, sólo son de muy corta duración.

La crítica situación de fines de los '60

El 29 de mayo de 1969, el estallido en Córdoba del movimiento de protesta conocido como "el Cordobazo" demuestra la fragilidad de la paz social cimentada tanto sobre la represión de toda disidencia y del pensamiento independiente, cuanto en la alteración de los canales democráticos e institucionales y ciertamente, en los cambios en la redistribución del ingreso.

La revuelta de estudiantes y obreros —que cuenta con la adhesión o simpatía de sectores de la población— como expresión de descontento y malestar, tiene importantes repercusiones en la política. Onganía renueva su gabinete y al tiempo aprueba un incremento en los salarios, pero también provoca el retiro de capitales externos y el freno de nuevas radicaciones de empresas extranjeras.

Por otra parte, tiene lugar una crítica situación en la producción y la comercialización de carnes provocada por la política impositiva y la caída de las ganancias. La disminución de la exportación en ese rubro lleva a la crisis de Swift International y en 1970 el gobierno dispone la nacionalización de su filial en la Argentina.

Para el conjunto de los actores sociales y económicos, los resultados del plan del ex-ministro Krieger Vasena no resuelven, por un lado, los problemas estructurales tales como el estancamiento de la agricultura y la creciente expansión de las importaciones para las actividades industriales y, por el otro, provocan la caída del consumo y el desmejoramiento de los sectores populares.

Las formaciones especiales

Al mismo tiempo, la agudización y radicalización de las demandas de profundas reformas en la vida política, econó-



12 de octubre de 1963. Arturo Illia asume la presidencia. A la derecha, el general Onganía, quien lo derrocaría 3 años después.

mica y social fomentan el surgimiento de agrupaciones y organizaciones que promueven nuevas formas de acción política e ideológica. Se trata de las denominadas “formaciones especiales”, que proclaman la necesidad de poner en marcha la revolución popular y para ello protagonizan y alientan operaciones tales como secuestros, atentados a jefes militares, policiales o directivos de empresas multinacionales, pero también efectúan repartos de alimentos y útiles escolares en barrios humildes.

Organizadas en células, reúnen principalmente a jóvenes de ambos sexos —en gran número, estudiantes universitarios y noveles profesionales— provenientes de las clases medias urbanas del este del país. En general, procuran un acceso más igualitario a la vida económica, a los derechos, a la educación y, de hecho, reclaman una enérgica intervención del Estado a través de políticas activas que culminen en la expropiación de tierras, en un

fuerte impulso de la industria nativa y en nuevas nacionalizaciones. Sostienen que las grandes empresas extranjeras junto a las clases dominantes locales explotan al conjunto de la población. Algunos grupos demuestran una marcada orientación a favor de la revolución de Cuba y la expansión revolucionaria en América Latina, tal es el caso del Ejército Revolucionario del Pueblo; otros, como Montoneros, las Fuerzas Armadas Peronistas y las Fuerzas Armadas Revolucionarias, se incluyen dentro del Peronismo y adhieren a su base nacionalista y populista.

Reemplazos presidenciales

Onganía, tras perder el apoyo de la cúpula del Ejército encabezada por el general Alejandro Agustín Lanusse, es reemplazado por el general Roberto Marcelo Levingston en 1970. A pesar del recambio institucio-

nal, el panorama político prosigue siendo complejo y en diciembre de ese año se agudizan las demandas de retorno a la vida republicana a partir de la conformación de La Hora del Pueblo, agrupamiento multipartidario integrado por la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) y los partidos Justicialista (Peronista, aún inhabilitado para participar en la vida política), Socialista Argentino, Conservador Popular y Bloquista. A ello se suman nuevos reclamos populares que se desatan en Córdoba en febrero de 1971, como así también la expansión de las operaciones de las formaciones especiales. Todo ello desencadena el recambio presidencial y la asunción del general Lanusse.

El gobierno de Lanusse transita en medio de la agitación, por el crecimiento de los grupos revolucionarios y las críticas de los partidos políticos. Como medio para obtener respaldo realiza concesiones a los sindicatos y dispone aumentos salariales y, en julio de 1972, proclama el "Gran Acuerdo Nacional" con el fin de reunir a las fuerzas políticas y aislar a los grupos especiales. En realidad aspira a presentarse como futuro candidato en las elecciones y, para lograr apoyo, toma la importante decisión de levantar la prohibición que excluye al peronismo de la vida política, dispuesta dieciocho años antes. Sin embargo, para impedir que el propio Juan Domingo Perón sea proclamado como el nuevo candidato, establece la condición de que todo postulante a la Presidencia debe residir en el país. De ese modo, deja fuera al

ex-presidente, que se hallaba exiliado en España.

El breve retorno democrático

En las elecciones de marzo de 1973 la alianza peronista FREJULI, encabezada por Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima, obtiene la victoria. No obstante, en un marco de alta intensidad de operaciones revolucionarias y de fuerte contraofensiva de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), tras la renuncia del Presidente y el breve gobierno de Raúl Lastiri, se convoca nuevamente a elecciones. En esta oportunidad es el propio Juan D. Perón, acompañado por su esposa María Estela Martínez, quien obtiene un amplio triunfo. Pero el anhelado regreso al poder del veterano líder resulta breve; en efecto, éste muere el 1 de julio de 1974 y asume la vicepresidenta Martínez. Su gobierno transita un complejo panorama en el que se intensifican la violencia política y, al mismo tiempo, la inflación y la disposición de una fuerte devaluación.

El 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas resuelven intervenir nuevamente para dar por finalizado un gobierno elegido constitucional y democráticamente por el pueblo.

Los últimos años de la industrialización sustitutiva de importaciones

Como hemos dicho, desde mediados de la década de 1960

tiene lugar el inicio de la segunda sub-etapa de la última fase de la industria por sustitución de importaciones, que concluye a partir del gobierno de facto impuesto en 1976. En ese período, el proceso económico puede caracterizarse a grandes rasgos por el constante crecimiento del PBI y del producto industrial, la alta intervención de las empresas de origen externo, la alta ocupación y distribución del ingreso a través de la captación de mano de obra por parte de empresas privadas y de gestión estatal, como así también por las obras públicas encaradas.

No obstante, desde mediados de la década de 1960 la industria deja de ser fuerte captadora de mano de obra en general; ello se debe en algunos casos a la reducción directa de personal por incorporación de tecnología, y en otros, a la eliminación de cláusulas restrictivas relativas al empleo. De igual manera, debe señalarse que a lo largo de estos años el comportamiento general de las empresas se orienta más a la búsqueda de personal técnico y especializado que a la incorporación de trabajadores poco calificados.

Sin embargo, la actividad industrial adquiere un rol central y de creciente peso en la conformación de fuertes sindicatos que adquieren una posición hegemónica y se transforman no sólo en actores clave en la negociación de salarios y en la defensa de los derechos de los trabajadores, sino que constituyen un innegable factor de presión en el inestable transcurrir de la vida institucional y política del país.

Las empresas transnacionales

Como hemos dicho, la actividad industrial argentina registra una fuerte presencia de empresas transnacionales. Pero es también en esos años cuando tiene lugar el desarrollo de cuestionamientos acerca del accionar de las plantas extranjeras, tanto por la escasa inversión efectuada —que sólo resulta positiva durante la primera de las radicaciones importantes— cuanto por la concesión de créditos de corto plazo que las empresas matrices otorgan a sus filiales locales. La fábrica radicada se obliga a enviar remesas de divisas en no más de dos o tres años; en consecuencia, la inversión en nuestro país resulta rápidamente recuperada por la casa matriz, la cual recibe, de esa manera, un constante flujo de dinero a través del pago de regalías por el uso de marcas y tecnologías, que en muchas oportunidades incluyen envíos ocultos de altas ganancias no declaradas. De igual modo, los contratos involucran el compromiso de la filial de adquirir ciertos insumos a la planta central, muchas veces con precios sobrefacturados.

Por otra parte, dadas las condiciones señaladas de operatividad de las empresas transnacionales sobre la marcha general de la economía de nuestro país, los resultados positivos de la instalación de las mismas sólo podrían obtenerse si se concretaban nuevas radicaciones. Sin embargo, la persistente inestabilidad institucional y el



29 de junio de 1966, Noche de los Bastones Largos

creciente desarrollo de conflictos sociales generan condiciones que transforman al mercado argentino en poco atractivo, a pesar de que facilita el accionar de las empresas radicadas ofreciéndoles un campo de operaciones cerrado y protegido de la competencia externa, y de poseer las mismas la característica de fuertes oligopolios que, desde luego, demuestra una alta desproporción entre la inversión realizada y las ganancias obtenidas.

Al mismo tiempo, cabe señalar que las empresas transnacionales no alimentan políticas exportadoras, dado que su modo de operar se orienta a procurar la importación de insumos y partes a cargo de las filiales en lugar de orientar la producción de éstas hacia la comercialización externa de sus productos.

Si consideramos que a mediados de la década de 1960 la actividad industrial argentina en su conjunto exhibe obsolescencia en equipos y tecnología empleada, toda incorporación al respecto resulta impactante. Así, la instalación de las empresas de capital externo produce un fuerte influ-

jo en los sistemas productivos, al demandar personal calificado a raíz de la tecnología con que cuentan. No obstante, la innovación tecnológica resulta limitada y con rapidez se aleja de los estándares internacionales que se transforman día a día. Al mismo tiempo, la escasa competencia asegura amplias ganancias sin exigir nuevas actualizaciones en equipamiento y tecnología; tal es el caso de la industria automotriz.

Claro está que una vez de haberse radicado y obtenido importantes subsidios y ventajas por parte del Estado, las empresas extranjeras se oponen al ingreso de nuevas plantas que operen en su mismo rubro, como modo de asegurar sus ganancias en un mercado libre de competencia.

Nuevos caminos

Es dable reconocer, por aquellos años, el creciente conjunto de instituciones tanto de índole oficial como privado favorables al desarrollo industrial, que incluye a centros de productividad, asociaciones de ingenieros e institutos surgidos

en las universidades. Muchos de ellos, luego de analizar debidamente la evolución fabril en nuestro país, no dudan en señalar que deben corregirse ciertas aristas tales como la alta concentración del poder económico en manos de las filiales de matrices externas, los sectores financieros y políticos, el creciente endeudamiento y la falta de sesgo exportador de la industria en su conjunto.

Tras años de aceptación de la acción del capital externo a través de las empresas subsidiarias, el poder público aprueba disposiciones tendientes a imponerles el aumento de la producción y la orientación hacia la exportación. Como forma de presionar, por ejemplo a las firmas automotrices, se aprueba la radicación de la empresa sueca Scania para la instalación de una fábrica de camiones; a la misma se le exige emplazarse fuera de las áreas industriales (Tucumán) y se le obliga a adoptar compromisos de exportación. Particularmente, entre los años 1973–1974 las fábricas de automóviles alcanzan el máximo de su capacidad productiva y la reducción del precio de las unidades. De igual modo, se imponen regulaciones a las plantas en favor de las empresas locales fabricantes de autopartes.

El apoyo a las empresas locales

Desde fines de los años '60 tiene lugar el desarrollo de un cierto apoyo a la industria local,

aunque debe reconocerse que no constituye la aplicación de un plan específico. Así, gracias a una antigua ley de patentes, los laboratorios químicos y farmacéuticos logran una evolución positiva, tal es el caso de Bagó. Un ejemplo similar es el

“
Si bien la industria argentina a lo largo de los años demuestra crecimiento y diversificación, a mediados de la década del 60, el tejido industrial en su conjunto exhibe cierta debilidad
 ”

de la empresa Fate, que demuestra una importante expansión, al igual que otras firmas que crecen en virtud de contratos logrados con organismos públicos, especialmente de los renglones metal-mecánicos, máquinas-herramienta, etc. Sobre este particular, vale resaltar que el general Levingston, con el propósito de expandir el consumo y favorecer a las plantas locales, promueve la ley de “Compre Argentino”.

Al respecto, resulta importante valorar el apoyo crediticio que brinda el Estado a las empresas existentes, como así también el que ofrece a las nuevas el Banco Nacional de Desarrollo,

conformado sobre el antiguo Banco Industrial. En especial, en tiempos de la gestión peronista y como medio para asegurar la redistribución de ingresos en favor de los trabajadores y la expansión del empleo, aumentan los subsidios a las empresas, el control de la actividad bancaria y de los precios, la regulación del comercio a través de la aplicación de aranceles a las importaciones, las limitaciones a la influencia de las empresas extranjeras, y el énfasis de las nacionalizaciones.

De igual modo, se aprueban proyectos de inversión para facilitar la inauguración de plantas fabriles que se dediquen a renglones sustantivos de la producción. Así, puede mencionarse la radicación en Puerto Madryn de Aluar, que exige obras de infraestructura aportadas por el gobierno tales como la construcción de una línea de alta tensión, la ampliación portuaria y vial, como así también apoyo crediticio. Similar tratamiento se ofrece a la creación de la firma Papel Prensa que se instala en Zárate. Otros proyectos se ponen en marcha en Misiones: Alto Paraná, Celulosa Puerto Piray y Papel Misionero. En cuanto a las empresas públicas, se conforma Petroquímica General Mosconi en Ensenada, en la que se asocian Fabricaciones Militares e YPF. En el área siderúrgica se moderniza la planta SOMISA, que en 1974 construye su segundo alto horno. Al mismo tiempo, se favorece la producción de las empresas privadas ACINDAR y SIDERCA. ✱

(continuará)